

Luejidos de un trovador.

---

Cuadro de la Edad media.

---

Et mi querido amigo el distinguido poeta ga  
ditano

— D. Luis de Abarzua. —

La tarde perece, las sombras avanzan.  
Quiró viene en ellas envuelto el dolor.  
¿Que hará ante los muros del alto castillo  
lloviendo sus penas el fiel trovador?

---

El es el que canta de noche y de día  
pulsando las cuerdas del dulce laúd,  
él es el que canta de Elvira, la bella,  
la fax seductora, la noble virtud.

---

Há días su rostro con tintas de aurora  
mostraba á las gentes su fervido afán.  
Hoy, lágrimas cruzan su fax arrugada,  
¡de bajo retiembla la voz del volcan!

---

¿Porqué sus miradas se fijan ardientes  
de Elvira en el alto, bendido balcón?  
¿Porqué con tal furia palpita en su pecho

su loco y amante, febril corazón?

---

¡Ay! ya concluyeron las horas de amores,  
¿por qué fué de Elvira tan corto el vivir?  
Nació con el alba, murió con la tarde,  
su vida fué hermosa; cantar y reír!!

---

¿Si por el valle las ondas del río  
entonan sus cantos, así el ruiseñor  
al rayo tranquilo de pálida luna  
entona en las selvas idilios de amor.

---

Más todo concluye, cantando y cantando  
el río parece cayendo en el mar,  
y el ave exhalando sus tristes arpegios  
en lechos de ramas se siente espirar.

---

¿Miradlo, cual cruza con paso agitado  
del valle la estensa, feraz extensión,

sus ojos ardientes clavados inmóviles  
de Elvira en el alto tendido balcon.

---

Ya todo ha acabado le dice su alma.  
Fu sino te ordena: llorar. 'padecer.'  
y el gime y llorando la tarde declina  
al par que fenece su inmenso placer.

---

Dolores le cercan. dolores le siguen.  
¡ qué poco ha durado su infiel juventud!  
el fin se domina y al aire estas quejas  
exhala, pulsando su dulce lúid.

---

35 ¡ Doncellas escuchad! oíd mi canto,  
y reprimid despues el triste llanto.  
Nuní ya mi ilusión, ya mis amores  
rodaron al profundo,  
y espectros son sin luz, aterradores  
de la sombra, al través, de mis dolores  
el mar, el cielo, la ciudad... ¡ el mundo!!

Llorad! llorad conmigo  
y entonad à la par dulces cantares.  
Llorad! llorad! no puedo avoradado  
el torcente oprimir de mis pesares. —

¿ Os acordais de sus celestes ojos  
más puros que el azul del firmamento?  
¿ Os acordais de sus blondos rizos?  
¿ Os acordais de su blando acento?  
¡ Y todo pereció! ¡ selvas nubrias  
que al tenue rayo de piadosa luna  
contemplasteis y oisteis mis amores  
mi dicha y mi fortuna.....  
exhalad amarquisimos quejidos.....!!

Suspende tu carrera  
oh! no murmurante  
que escuchaste los besos de mi amante!  
oh! si alguno, perdido  
fué en el caudal de tus azules ondas,  
ah! búscalo por Dios! que su charquido  
vuelva otra vez à acariciar mi oído! —

Nadie llora conmigo; oh Dios! ¡qué solo!  
La triste soledad, oh cuál me hiere!

¡Ya entre los brazos de la noche fría  
la tibia tarde muere!

allí su tumba, allí. - La empuja aquella  
me hiere cuál la punta de una daga. -  
¡Envuelta está en los vívidos reflejos  
del sol ardiente que su luz apaga!

¡Adios sol! ¡Adios sol! Muje! ¿No escuchas  
mi voz que te lo ordena?

¡Fué imposible también ante mi pena?  
¡Tú? No! No! No!! - Dispensa si al acaso  
te pudo herir con mis palabras, ciego;  
tú como yo derramas en tu caso  
amarquísima lágrima de fuego!!! -

El sol allá en el mar su cabellera  
luminosa mecia,  
á otro hemisferio de la hermosa esfera  
yendo á llevar el resplandor del día. -

Siguió el pobre trovador.

La noche ya disminuía  
y ni un eco se escuchaba  
del castillo en derredor.

Y triste emblema del dolor  
aún vibraba el triste llanto.

De la sombra el densa manto  
al hemisferio envolvía  
y apenas se percibía  
ni aquel rostro, ni aquel llanto.

Siguió un silencio profundo  
más helado que el olvido  
parecía que, rendido  
estaba durmiendo el mundo.

Del trovador errabundo  
no quedó un rastro siquiera,  
más en la entubada esfera  
algo débil susurraba,  
un eco en que palpitaba  
llozando su alma entera.

Nada más se supo de él.  
Corre el tiempo velosamente  
y nada sabe la gente  
del animoso doncel.  
Ma cuenta la historia fiel  
que en Torneo del Torreon  
se oye á veces su cancion  
y que, á escucharla, en el cielo  
rasgan los aires su velo  
y aparece ¡ un corazon!

Madrid. 1881. \_\_\_\_\_

Gritos del alma.

Algo raro.

Esto no tiene dedicatoria porque no  
puede tenerla.

El sol brillaba en el ceñit, el día  
desplegaba su luz esplendorosa.  
Con actitud sombría  
en estanca magnífica y lujosa  
que ilumina del sol la luz ardiente  
un hombre, perseguido por la idea  
que bulle en los espacios de su mente  
con rápidos frenéticos pasea  
y, furioso golpea  
con dura mano su anchurosa frente.

---

Reclinándose luego en la ventana  
que doraban del sol los rayos rojos  
estendió por los campos  
el ansia abrumadora de sus ojos.  
Y arrojándose luego sobre el lecho  
con voz ya dolida, ya serena,  
así dejó exhalar de su hondo pecho  
los terribles rugidos de su pena.

---

¿Será verdad? - ¿Será verdad? Lo dudé,  
me resisto á creer tanta alegría.

¡ Como por las regiones del contento  
se esparce el alma oña!

Oh! cómo vuela audaz mi pensamiento  
imaginando locas ilusiones  
que al fin tendrán por finura  
mi corazón, albergue de ambiciones  
que la implacable realidad derriba

La verdad: es muy dulce  
sonar un bello porvenir, al oigo  
susurras incoherente del embuelo  
más dulce que los cánticos del lago  
que está en su fondo retratando al cielo.  
Oh! qué ventura, oh Dios! cómo mi mente  
tiene ardorosa su tersgado vuelo,  
cruzan sueños dichosos por mi frente,  
y en mi interior, percibo  
algo que es inquietud, ¡ yo así lo creo!  
tiene de la hermosura el atractivo  
y el anhelar ferviente del deseo. z.

¡ Dichosos los que nunca  
sintieron en su espíritu esos ojos

con los que el alma expresa sus dolores,  
queja tenue, indecisa,  
como el lánguido beso de la brisa  
al rozar las corolas de las flores.

Oh! dichosos mil veces  
los que, sonando siempre la ventura,  
no bebieron despues hasta las heces  
el cálix de la perfida amargura  
cuyo licor se esparce por el seno  
con la atroz mordedura  
del infame veneno. —

Dichosos, si, dichosos. — Cuántos dias  
haciendo, Forpe, de placer alarde,  
he sonado con locas alegrías  
cuando al caer la tarde  
escucho el murmurar del arroyuelo,  
sus notas agitadas,  
y persigo á las aves en su vuelo  
al mirar como cruzan á baidadas  
los espacios magníficos del cielo. —  
Oh! tardes de tenaz melancolia  
en que mi corazon se despertaba  
y al mismo tiempo que espiraba el dia

otra vez mi ilusion resucitaba  
con su voz imponente  
¡placer! pidiendo con sublime grito,  
¡placer! ¡placer, placer ardiente!!  
que satisfaga mi anhelo bendito  
con la ultima ansiedad y el mismo <sup>incierto</sup>  
palpitar anhelante  
y el mismo afan ferviente  
con que busca en la arena del desierto  
el angustiado y triste caminante  
las puras ondas de la clara fuente.  
Horas de pertinaz desasosiego  
en que arrotan el alma  
olas hirviente de espantoso fuego  
que llevan arrastrando  
la desesperacion!... el heroismo!...  
la aspiracion! el anhelo!! ¡¡ la dicha!!.....  
¡¡ y conducen al borde del abismo!!!.....  
¡¡ Triste anhelo del hombre condenado  
a vivir encerrado  
en las sombras perpetuas de la noche,  
oyendo al mundo que en dafarse afana  
lanzando al aire sus furiosas quejas,

sin ver nunca la luz de la mañana  
dorando las alturas de las rejas,  
ameugando sus fervidos pesares,  
ni percibir los cantos de armonía  
que entonan selvas, mares  
cuando en Oriente se presenta el día. »

\* Oty!!! - Muchas veces cuando sufro y lloro  
y en honda y triste soledad me abismo,  
cuando loco, irritado  
y febril llego á odiar...; hasta mi mismo!  
he sentido una voz dulce, suave,  
; como tu misma voz! trémulo arpeggio  
que de mi corazón ardiente brota,  
que como oír un capintu no sabe  
por no perder ni la poética nota,  
con ese afán con que la madre ufana  
se ensimisma y recrea  
y en no perder se afana  
de su hijo angelical que balbucea  
la nimia y torpe idea  
que nada dice ni que nada abarca,  
más valiosa á sus ojos



poner todo mi empeño  
en dedicarte fiel mi vida entera.....  
¡¡ y luego resultar!!...; también me río!

¡ Ya sabes infeliz que hay quien te quiere!!

¡ Ahora solloza tú, corazón mío,  
arrójate en el hielo del hastío,  
y si no has muerto ya; menguado!! ¡¡ muere!!

Luego calló. Lucía en su mirada  
el pálido fulgor de su quebranto,  
corrió por su mejilla sonrosada  
el raudal de su llanto;  
y bajo la opresión de sus pesares,  
quizá del infeliz compadecido,  
la traidora sirena del olvido  
lo amulló en sus cantares  
y él en sus brazos se quedó dormido.  
Tal vez cuando en fantásticas regiones  
del sueño entre las alas voladoras  
forjase encantadoras ilusiones,  
volvieran de su pena los sayones

que el mal buscando cual gloriosa palmas  
resgarian en débiles girones  
las mil aspiraciones  
que bullian inquietas en su alma.  
Y el dolor volviera, y la amargura,  
y el ansia inextinguible del deseo.....  
¡ Oh bulto de la humana desventura  
¡ feliz del que encuentras Prometeo!!

Madrid Mayo 1891.

## EN OTROS MUNDOS.

A LA EMINENTE ACTRIZ DOÑA ELISA MENDOZA TENORIO,  
EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO.

Los artísticos genios que la historia  
Reverencia y admira,  
Habitan en el cielo de la gloria;  
Cuando muertos, nos dejan en memoria  
Los acentos sublimes de su lira.  
Calderon está allí, Rojas, Moreto,  
Tirso, Alarcon y Lope, juntamente  
Con Breton el discreto  
Y Saavedra eminente;  
Raudales de hermosura y de poesía,  
Lanzando aún de la elevada frente  
La luz del genio, mágica y ardiente  
Aún más hermosa que la luz del día.  
Cuentan..... y va de cuento,  
Que aún en la vida de la patria *escena*  
Ocupan sin cesar el pensamiento.  
¡Cuán horrible su pena  
Fué y cuán intenso su anhelar y llanto,  
El espantoso día  
En que la fiel paloma que volaba  
Por el hermoso espacio y descendía  
A la tierra, con gozo y ufanía,  
Y del arte español les informaba,  
Dijo transida de voraz quebranto,  
Que en la escena española  
No había ni una actriz, ni aún una *sola!*  
¡Ah! vuelve á España, Calderon le dijo  
Con voz ya dolorida, ya serena,  
Y no vuelvas aquí nuncio de pena,  
Sino á anunciar el fausto regocijo  
De que ya hay una actriz en nuestra escena.  
Descendió la paloma tristemente  
Y se perdió volando por el cielo.

.....  
.....

Loco rumor se escucha  
En el Parnaso de la madre España;  
No es el rumor de la salvaje lucha  
Que enjendra horrible la brutal hazaña;  
Son voces de armonía y de consuelo,  
Vivo placer que entre el dolor asoma;  
Con presuroso vuelo  
Asciende por los aires la paloma.  
¡Cómo el placer se pinta  
En los atentos rostros, secos ántes!  
¡Cuál siguen anhelantes  
El rápido volar! ¡ya! ¡ya! ¡ya llega!

Febril placer en su anhelar les ciega  
Con creciente fervor. ¡Ya llegó el ave!  
Y al genio que impaciente se alborozaba  
Dijo: «ya hay una actriz» en voz suave,  
«Hay una gran actriz.» — «¿Quién?» — «¡La MENDOZA!»

«Si viérais cómo interpreta,  
Soñada por el poeta  
La fantástica Leonor (1);  
Cómo la vida agitada  
De la hermosa enamorada  
De *El ferviente trovador.*»

«¡Ah! si viérais cómo brilla  
De la amada de Marsilla  
En el pasaje crüel,  
Inflamada en santo fuego,  
Y siempre pensando en Diego  
Siempre amante y siempre fiel.»

«¡Ah! si la viérais erguida,  
Desplegar enardecida  
Sus facultades de actriz,  
Tendiendo su raudo vuelo,  
Interpretando á *Consuelo*  
Tornadiza é infeliz.»

«¡Ah! si la viérais hermosa  
En *La bella mariposa*,  
Angel de amor y bondad;  
Torpe irrisión del destino,  
Fiel emblema peregrino  
De la vil felicidad.»

«Unas veces su voz tiene  
El timbre de voz que viene  
Del fondo del corazón;  
Gemidos de dulce lira  
Cuando temblando suspira  
Turbada por la emoción.»

«Es á veces ronca y grave,  
Otras plácida, süave,  
Como el céfiro de Abril;  
Otras, parece agitada  
El batir de una cascada  
En fantástico pensil.»

«¡Ah! mas no penseis que miento  
Cuando os exhalo mi acento  
Que á España se va á perder;  
Son realidades hermosas,  
No *ilusiones engañosas*  
*Livianas como el placer.*»

Calló el acento y entusiastas gritos  
Cruzaron los espacios infinitos,  
Mensajeros de paz y de victoria;  
«¡Nació el placer y sucumbió la pena!»  
«¡Gloria á la actriz de la española escena!»  
«¡Vitor, vitor sin fin!.... Mil veces ¡¡Gloria!!»

Madrid Abril de 1881.

# Mirando el vuelo de un ave. —

Lovato

La miro! enza allí; mi loco anhelo  
en su volar la sigue tristemente;  
algo grande mi espíritu presente  
cuando contempla tu resgado vuelo.  
Crece el afán, se apaga el desconsuelo  
y siempre fija en ti la vista ardiente  
como un rayo de sol, languidamente  
se espere el alma en el sublime cielo.  
Solo una cosa; oh suerte! ¡fiel te pido,  
dejar el polvo, emblema de lo humano,  
quiero enzar por las aéreas salas.  
; Si tanto pensamiento en mi dormido  
volar pudiera! más....; empueré vano!  
; caerían al salir!; no tienen alas!!! —

Madrid - Mayo 1851. —

# Oyendo cantar a una princesa.

(De Víctor-Hugo)

(Les quatre vents de l'esprit - Le livre lyrique)

et mi amigo D. Antonio Rivera de la Cuesta. —

Allá en tu alta habitacion  
dónde el aire hisniente asfixia  
cantas con el triste acento  
del llanto, mi pobre niña. —

Cantas; tu padre es el rey;  
á tu alrededor todo brilla;  
en cambio por negra suerte  
en tu alma todo suspira

Piensas, mas sin decir nada;  
amores nadie te brinda  
eres dulce, más se pierde  
al despuntar tu sonrisa. —

Esclavirada te sientes  
por mano desecrovida  
y helada que surge de esta

Sombra vil: tu suerte invidua.

Tu coraxon triste q, solo  
en negro abrisuro está; miras?  
Es tal su profundidad  
que no lo ves; pobre niña!

Si aún no eres más que alteza  
majestad serás, desecuida,  
bien que un reflejo de aurora  
sobre tu frente sonría.

Nosotros te contemplamos,  
del ejército querida,  
en las sombras de la noche  
y en los rayos mil del día.

Es el Papa tu padrino.  
Ave te dice. Si pica  
del salou el pavimento  
golpear en él las pica.

Como a Dios te inviduan, tiene,

la emoción punzante y viva  
del soberano poder  
que tus canciones enfián. —

Viejos legionarios guardan  
fiere, sumiso, tu vida,  
y de sus armas los rayos  
junto á tu puerta dormitan. —

A tu alrededor se ronda  
la régia suerte. ¡ serias  
más dichosa siendo un ave  
en los bosques escondida! —

Madrid. Junio 20. 1884. —

# El barranco.

(de Víctor-Hugo)

(Oriental XVII).

Mu barranco de estos montes  
divide la oscura cresta,  
como si ardiente, viajando  
por la amedrentada tierra  
uno de aquellos titanes  
á los que nadie sujeta  
hubiera, potente, hecho  
parar sobre sus cabezas  
de su carro velocísimo  
la dura y grandiosa meda. —

¡Ay! cuántas y cuántas veces  
en tiempos de horribles guerras  
olas de sangre cristiana  
y mares de sangre increíble  
bañando la Punitarra,  
la misericordia, ciegas,  
han cambiado de repente  
en nos que se despeñan

de aquel carro de gigante  
la profunda, estéril huella. —

Madrid. Junio 1881. —

# Atila.

Soneto.

33 Si el mundo duda de que exists, un dia,  
probaré mi existencia y mi heroísmo.»  
esto dijo Satán, al tiempo mismo  
que Atila cundax al mundo descendia. —

Fue la maldad su inseparable guia,  
su compañero el loco fanatismo,  
y la atraccion furiosa del abismo  
sedujo su escitable fantasia. —

Pueblos avasalló con fúria airada  
y matarle quisieron, fue su escudo  
su poder, su valor, su invicta espada.  
Manilló la virtud y ella potente  
lo asesinó, que la virtud si pudo  
aplantar la cabera à la serpiente. —

Madrid Junio 1881. —

Cuadro de  
sombra y de luz.  
Canto.

al mi querido amigo el distinguido poeta  
Don Emilio Ferrari.

**N**o me abandones, no, te necesito  
más que nunca en mi vida,  
por eso te persigue el raudó grito  
del alma estremecida. —